

Días de hospital¹

Jennifer Alejandra Pinzón Troncoso

Estudiante de Química Ambiental

Universidad Santo Tomás, Bucaramanga, Santander, Colombia

Correo electrónico: jenniferalejandra.pinzon@ustabuca.edu.co



En el 2018 cuando tenía 16 años fui diagnosticada con escoliosis dorsolumbar; después de varias sesiones de terapia para el dolor; un cambio de EPS, e incluso de ciudad; diferentes opiniones médicas; un corsé de corrección hecho

a la medida que usé durante 4 meses, se vio que no había ninguna mejoría. Por el contrario, la desviación estaba afectando las costillas y me costaba respirar, no había espacio suficiente para mis órganos internos, por lo que el 13 de marzo del 2020 se tomó la decisión de someterme a una cirugía, lo más pronto posible, en la cual me pondrían una varilla metálica a cada lado de la columna, para mantenerla derecha firmemente, duraría alrededor de 4 o 5 horas y dejaría de recuerdo una cicatriz de aproximadamente 45 cm de largo, atravesando mi espalda de modo vertical. Sin embargo, fue aplazada 2 veces debido a que por la covid-19 solo estaban haciendo procedimientos de urgencia, después de varias citas, exámenes y autorizaciones se pudo poner una fecha definitiva, el 16 de diciembre del 2020.

16 de diciembre del 2020 - Cirugía

Ingresé a la clínica “Chicamocha” a las 05:33 a.m., acompañada por mi mamá, después de realizar el registro de entrada y recibir una manilla azul que me identificaba por mi nombre nos dirigimos al área de los quirófanos, cambie mi ropa por una bata de cirugía, un gorro para recoger mi cabello y unas medias especiales, después de esto canalizaron a todos los pacientes que serían intervenidos en el primer turno de ese día, a mi lado derecho había una niña de aproximadamente 8 años y al izquierdo una señora mayor, no nos conocíamos de ningún

¹ Crónica escrita por la estudiante durante el Diplomado en Procesos de Lectoescritura que ofrece el Centro de Recursos para el Aprendizaje y la Investigación (CRAI).

lado, pero en ese momento hablamos como si fuéramos amigas de toda la vida. Mientras firmaba formularios donde aceptaba conocer todos los riesgos de la cirugía que me explicaba una enfermera el miedo se apoderó de mí, sobre todo cuando me dieron un momento para despedirme de mi mamá antes de entrar al quirófano, ya que no sabía si sería una despedida de 5 horas o la última despedida, lo único que tenía seguro era que ella iba a estar esperándome en la sala más cercana, pasara lo que pasara.

El neurocirujano en jefe que había llevado mi caso desde que se tuvo en cuenta la posibilidad de operar, fue quien me trasladó de la sala de preparación hacia el quirófano, diciéndome que podía confiar en él y todo saldría bien, "Solo serán unas horas y usted es muy fuerte". Estando en el quirófano una vez más me hablaron sobre los riesgos que iban desde una operación exitosa con recuperación dolorosa, pasando por inmovilidad de alguna extremidad o total, hasta en un caso mínimo, la muerte. Pero esta vez viniendo de la boca del doctor que llevaba mi caso mucho tiempo atrás, y estudiando las posibilidades, me sentía un poco más optimista; cuando me aplicaron la anestesia y empecé a contar del 1 al 10 esperando su efecto, no tenía miedo como lo habría esperado, en realidad sentí demasiada paz mientras por mi mente pasaban muchos momentos hermosos de mi vida que quería repetir, no quería que todo se acabara allí.

A la 01:36 p.m. le comunicaron a mi mamá que había salido de la cirugía y todo había salido bien. En algún punto después de la cirugía fui consciente por una fracción de minuto y lo único que hice fue mover los dedos de mis pies para saber si aún tenía movimiento, al poder moverlos volví a quedarme dormida.

A las 04:50 p.m. me trasladaron a la sala de rayos x y aunque la anestesia seguía haciendo efecto en mi cuerpo, es el dolor más agudo que

he sentido en toda mi vida, en el momento en que me pasaron de la camilla a la mesa de radiografías sentía que se desgarraba algo por dentro de mí y no podía diferenciar si lo que pasaba era real o solo un sueño.

A las 10:20 p.m. me pasaron a un cuarto para la recuperación, lo compartí con otro paciente, tenía dos camillas, dos sillas reclinables para los acompañantes, un ventilador, un baño y un televisor que hizo más sencilla mi estadía.

17 de diciembre del 2020 - 1^{er} día de postoperatorio

El primer día de postoperatorio es un recuerdo borroso para mí, la anestesia seguía haciendo efecto y recibía un coctel de analgésicos, antibióticos y tramadol cada cierta cantidad de horas. Tuve una visita de mi hermana al medio día que no recuerdo, pero hay fotos que lo comprueban. No fui capaz de tomar más que un jugo de almuerzo, incluso el tomar agua me dolía, solo respirar me agotaba. Vi varios pedazos de películas diferentes, pero ninguna completa, no podía mantenerme despierta durante mucho tiempo y cerca a las 4 de la tarde prendí mi celular por primera vez desde que entré a la sala de preparación para la cirugía, respondí todos los mensajes que tenía, me llenó de ánimo ver el apoyo que recibí:

"Estoy orando por ti para que todo salga bien, Je". "¡Tú familia y amigos estamos contigo apoyándote desde la distancia!". "Eres una mujer fuerte, una guerrera". "Nuestra amada sobrinita, no lo olvides tú puedes llegar a ser más valiente de lo que crees, más fuerte de lo que pareces y más amada de lo que sabes". "Te mando mis mejores energías y mis mejores deseos, tendrás éxitos en esta cirugía". "Todo saldrá bien porque eres fuerte, Je". "Sé que todavía estás anestesiada, pero me alegra un montón que todo haya salido bien".

Y me volví a dormir hasta la siguiente ronda de medicamentos.

18 de diciembre del 2020 - 2^{do} día postoperatorio

A primera hora, pasó por el cuarto el ayudante de cirugía que se encargaba de monitorear la recuperación, dijo que todo había salido bien, tenía anemia por la pérdida de sangre, pero el resultado era el esperado, que debía empezar a moverme para que me dieran de alta, al cambiar las gasas que cubrían la herida estaba muy emocionado y alegre, aparentemente fue la primera vez que estuvo a cargo de suturar, y –resultó en una herida hermosa, delgada y derecha–, debo aceptar que me transmitió su alegría, tal vez al pasar el tiempo la cicatriz no se vería tan mal como lo suponía. Horas después una enfermera me ayudó a parar en 3 pasos (que es como me levanto de la cama hasta el momento) y sentarme en el sillón reclinable, el hacer fuerza con la espalda me generaba un dolor indescriptible, no había imaginado que podría ser tan fuerte. Al intentar caminar iba apoyada de la enfermera, solo pude dar una vuelta al cuarto, al intentar seguir, mi cuerpo me demostró que le pedía demasiado, sentí un mareo muy fuerte y casi me desmayo, así que determinaron que fue suficiente esfuerzo por ese día. A la hora del almuerzo volví a recibir una visita de mi hermana, quien, si recuerdo, se quedó conmigo la mayoría de la tarde (a pesar de que odia los hospitales), hablamos y vimos películas, para cuando volvió mi mamá ya era la hora de la última medicina, no podía dormir por el dolor, así que vi programas de televisión hasta entrada la noche.

19 de diciembre del 2020 - 3^{er} día postoperatorio

A las 06:40 a.m. estaba despierta esperando la visita del doctor, ansiosa por la razón de que me dieran de alta, sin embargo, cerca de las 07:30 a.m. el doctor pasó a avisarme lo contrario y que de hecho ese día tendría una sesión de terapias dirigida por una fisioterapeuta que evaluaría mi estado y me dejaría ejercicios para repetir

tres veces al día; durante la terapia caminé dos vueltas al piso y el dolor de cada paso era proporcional a la alegría que me producía el estar caminando.

En la tarde repetí los ejercicios, tuve una videollamada muy corta con mi mejor amiga, mientras mi mamá salía a almorzar, a mí se me dificultaba hablar y ella estaba en medio de un viaje en carretera, pero con solo vernos por un momento y un –*Te extraño*– fue suficiente para sentir que estábamos cerca y todo su apoyo, descansé un poco, y de nuevo vi más películas, las actividades por hacer en una clínica son un poco limitadas, volví a caminar otra vuelta al piso y para este punto ya conocía a las enfermeras de cada turno, así que recibí varios saludos: –“Una vuelta más, tú eres capaz”– me decía la enfermera en jefe al pasar por su estación.

20 de diciembre del 2020 - 1^{er} día en casa

Después de la visita del doctor a las 08:38 a.m. me dieron de alta, la mejor noticia que pudieron haberme dado y que llevaba esperando desde el momento en el que llegué al cuarto de recuperación, sin embargo, tuve que repetir las terapias del día anterior mientras esperaba que llenaran los formularios. Esta vez pude soportar el dolor durante la ronda completa, la fisioterapeuta dijo que me acostumbraría al dolor un poco más, cada vez que las repitiera durante el próximo mes y pude caminar 5 vueltas al piso en el que me encontraba sin mareos.

A las 10:13 a.m. un camillero me llevó hasta el primer piso en una silla de ruedas usando el ascensor, el camino en taxi hasta a mi casa parecía no acabar nunca, cada hueco en la calle se siente mucho más fuerte cuando se tiene aproximadamente 30 puntos en la espalda. Al llegar al conjunto y encontrar en la entrada a mi papá y hermanos me invadió una gran alegría, que duró hasta recordar que cinco pisos de escaleras me separaban de mi casa. A pesar de que mi papá

y hermanos alzaban la silla de ruedas con todo el cuidado posible al subir las escaleras, esto no evitaba del todo el profundo dolor que sentía y que se incrementaba en cada piso, el mejor momento de toda la semana definitivamente fue el llegar a mi casa, ver a mi gato y acostarme. El dolor seguía y era un poco más intenso, ya que progresivamente iban disminuyendo los medicamentos que me administraban, pero

estaba en un lugar conocido con las personas que siempre han estado para mí y eso me hacía sentir aliviada.

Cerca de once meses después de la cirugía, varias citas más, muchísimo apoyo de mi familia y otra radiografía se pudo determinar que fue una cirugía exitosa, la recuperación va aproximadamente en un 90% y dentro de un mes se empiezan las terapias finales.